

memoria de prácticas

AMB PERMÍS, BARCELONA

(Con permiso, Barcelona)

*Breve memoria del video de mi paso por Barcelona, a través de la cerámica, el agua y el movimiento.
Tres ciudades en contraste, con un dialogo material y temporal.*

"Para hablar de un lugar, podríamos empezar por su territorio. Ubicarlo en un mapa. Podríamos hablar de sus costumbres, de su cultura o de quiénes viven allí. Como todos los rumbos, siempre hay miles de caminos para llegar al fin. Esto es un intento de contar 3 ciudades y una vida, a través de la cerámica, el barro y el agua."

Así comienza el corto-documental que he dirigido para la Fundación Arquia con el objetivo de ilustrar y complementar una búsqueda personal que nació cuando todavía era aún más joven que ahora. Una búsqueda o acercamiento a un material presente en la construcción, pero también en otras áreas. El barro y la cerámica, en contacto con el habitar y la necesidad. Una relación directa entre lo más original y lo más contemporáneo.

La Rambla es el pueblo donde nací, en Córdoba. Aún retumban en mi cabeza los recuerdos más remotos que consigo entender, que me sitúan en la última habitación del pasillo que ordena mi casa de siempre, sentado al suelo, pintando con rotuladores sobre platos en bizcocho rotos, que había dejado mi madre a un lado de la habitación. Ella, al otro lado, en su mesa rodeada de botes, colores y pinceles, mirándome con desaprobación por el ruido que provocaba el rotulador contra una superficie rugosa. Nacer en un entorno que se mide constantemente con la imaginación y la creatividad te aporta unas libertades extraordinarias para definirte y desarrollarte. Hay que ser "de barro", son las manos que te moldean las que te hacen llegar a ser. Es la huella de lo que aprendes y el tiempo que empleas en ello.



En este corto abordo la versatilidad frente a la solución única, la interpretación frente a la objetividad y el crecimiento frente al inmovilismo. No son tres ciudades distintas, pero tampoco iguales, son tres ciudades que entienden sus ritmos y desarrollos como elementos que alteran el transcurso de los días y que afectan a los que viven allí. Desde los orígenes a lo más actualizado. Del suelo al cielo.

En Sevilla descubrí nuevos modos de convivir con la cerámica y el barro. Sevilla en general, y Triana en singular, es un ejemplo de oficio ligado a la alfarería, que se remonta a centenares de años atrás. Tuve la oportunidad de vivir algunos años en Triana y respirar a diario algo muy parecido a lo que siempre había vivido en La Rambla: las calles adornadas de cerámica, los mensajes a celebres vecinos, los retablos y algunas fachadas. Un elemento que a pesar de estar a kilómetros me devuelve con fuerza a mi casa. Mi hogar. Es una sensación atemporal y a la vez sempiterna. Es una sensación que no entiende tanto de lugar, si no de atmósferas. Sevilla ha cambiado mucho desde que yo la conocí. En siete años se ha vuelto una ciudad agolpada de turistas. Una ciudad que mira al progreso abrazando al turismo olvidándose de quienes luchan y construyen una ciudad como la que hemos conocido: sus vecinos. La resistencia vecinal, los mercadeos con propiedades inmobiliarias en el centro para construir hoteles y las obras sin arquitectos, la rutina.



De repente, consigo la Beca Arquia. Ahora surgen nuevos rumbos por explorar: ¿qué nueva ciudad podré conocer? Desde el primer momento no dude en intentarlo, tenía que ser Barcelona. Era la "ciudad prometida", vista con ojos de libertad, vanguardia y cultura. Era la ciudad de las no-normas, de ser quién tu eres o experimentar quién quieres llegar a ser. La puerta de Europa.

Una vez conocido el destino y el estudio, faltaba saber donde vivir. La odisea por el alquiler no era algo extraordinario de Sevilla, en Barcelona se estaba viviendo un proceso igual de violento con los precios de los alquileres, y quizás, mucho mas intenso que en Sevilla, debido a la envergadura y la sollicitación que tiene Barcelona de turistas, residentes y emigrantes.



El Raval ha sido el barrio donde he vivido los últimos seis meses de mi vida. En un principio, siguiendo los comentarios generales, nunca debería haber elegido vivir allí. Seis meses después, salgo de allí convencido que es un barrio con una identidad muy característica y singular, con una plataforma ciudadana incansable que salva al barrio del narcotráfico y la segregación a diario, y que reivindica que por encima del interés turístico esta la dignidad de los vecinos. Un barrio acostumbrado a subvertir las normas. Allí he conocido la vida del día a día, el MACBA, la Gardunya, la Rambla del Raval y Sant Antoni. He conocido a muchos amigos y vecinos con los que coincidíamos a diario. De entre ellos, a Claudia, mi vecina. Vivíamos uno frente a otro, y a veces teníamos las puertas de nuestras casas abiertas un día entero. Claudia es natural de Republica Dominicana, y como muchos otros, vino a España con su familia esperando encontrar un futuro mejor. Se instaló en Barcelona dejando atrás parte de su familia, pero creando a la vez una nueva en la ciudad condal. Nos ha enseñado mucho sobre humanidad, sobre cultura dominicana, y por supuesto, sobre gastronomía. Ha sido una madre que aconseja y vigila, a la vez que ríe y consuela. Supongo que no puedo pedir más de unos vecinos a quiénes no conocía de nada y de repente empezamos a compartir casi todo.

La estancia en el estudio ha sido muy gratificante. En las primeras semanas ya tuve ocasión de participar en tareas relevantes, donde empecé a conocer cómo se trabaja y como se organiza internamente el estudio. Con el paso de los meses, mi papel en el estudio ha ido variando desde comunicación digital o concursos internacionales hasta proyectos ejecutivos, pasando por maquetas. Siempre me he sentido uno más, han sabido involucrarme en sus desarrollos y enseñarme cómo se hace arquitectura. Al acabar, me llevo una experiencia cargada de recursos para el desempeño de la profesión, además de la soltura a la hora de transmitir tus propias ideas o inquietudes a la hora de llevar a cabo un encargo. Los procesos son peculiares, pero son imprescindibles para llegar a un buen resultado. El ensayo y error es la prueba de cada decisión tomada.

Tras la experiencia recibida, animo a cuantos alumnos de arquitectura o recién titulados puedan participar en las anuales convocatorias de la Beca Arquia. Es una oportunidad de aprender, participar y colaborar con los mejores estudios de Arquitectura que hoy siguen investigando y experimentando acerca de los modos de habitar o la repercusión de nuestra actividad profesional en la sociedad en la que convivimos.



Después de esta aventura, Barcelona es como una mesa con dos sillas, o incluso sólo una. Que siempre cabe la oportunidad de ser tres, o cuatro. Y seis. Que además de ser una mesa, es un lugar que espera un encuentro. Una conversación. Un intercambio. Un momento que puede quedarse siempre contigo. Que en ella puedes comer, beber o tan solo conversar. Y por supuesto, que no importa si sean de madera, de acero o de cerámica, mientras no deje de ser una mesa o alguna silla.